**ACCIÓN DE GRACIAS POR LA BEATIFICACIÓN DEL BEATO JOSÉ DEL AMO**

**Pumarejo de Tera, agosto de 2017**

Damos gracias a Dios en esta celebración de la eucaristía porque ha concedido a nuestra diócesis la gracia de contar entre sus santos y elegidos a nuestro diocesano el beato José del Amo. Nacido aquí en Pumarejo de Tera recibió las aguas del bautismo y el Cuerpo y la Sangre del Señor en esta iglesia parroquial. El beato José no podía imaginar que el bautismo de agua que recibía en esta pila bautismal iba a ser corroborado por un bautismo de sangre. Desde muy joven, José, conoció el amor que el Corazón de Cristo tiene por todos los hombres, especialmente por los pecadores, y por los más pobres y afligidos. Enamorado de este amor espiritual profesó como hermano en la Congregación del Sagrado Corazón cuando sólo contaba 16 años. Emitió ante su superior los votos de pobreza, castidad y obediencia con el compromiso de anunciar el amor misericordioso del Corazón de Cristo a todos los hombres. A pesar de su corta edad, José, había experimentado la mansedumbre y la humildad del Corazón de Cristo y estaba dispuesto a imitarla en su vida.

El amor emanado del Corazón de Cristo a su joven corazón le urgía a la misión y a la entrega a su propia formación y a la formación de otros jóvenes en el Seminario de Canet de Mar. Como el discípulo amado en el Última Cena, también José se recostó sobre el pecho del Señor para aprender a amar como Dios mismo ama, para entregarse como Dios mismo se entrega, para salvar al mundo como Dios mismo lo quiere salvar. Esta escuela de amor y de misericordia en la que aprendió a amar el beato José le fue preparando su mente y su corazón para afrontar con valentía el momento de la persecución y del martirio. Y así, pocos años después de profesar como religioso, se vio envuelto en unos hechos bélicos que él ignoraba. Junto con sus hermanos de Congragación y los niños que atendían fueron obligados a abandonar el Seminario de Canet de Mar para iniciar un camino de pasión y muerte. Como el Señor la noche de su Pasión, fue apresado, traicionado y torturado hasta entregar definitivamente la vida por la fe.

Hoy damos gracias por su valentía, su fortaleza y su testimonio de fe. Reconocemos y admiramos en el beato José la fuerza de la gracia de Dios cuando la libertad del hombre está dispuesta a colaborar con ella. Se mantuvo firme en la fe, a pesar del sufrimiento y de la permanente invitación a abandonarla. Esto sólo puede ser obra del Espíritu Santo que es nuestro abogado y defensor.

El beato José es un ejemplo de joven cristiano comprometido con su fe hasta las últimas consecuencias. Por eso la Iglesia nos lo propone para que lo imitemos. Invito a los jóvenes y adolescentes de la diócesis a que consideren y meditan su vida y su muerte. La fortaleza y la perseverancia hasta el final del beato contrasta con la debilidad y el abandono de muchos adolescentes y jóvenes cristianos de hoy que no resisten la presión de una sociedad secularizada que se olvida y aparta de Dios y desprecia la vida cristiana como algo antiguo que hay que superar. Son muchos los niños y niñas, los muchachos y muchachas que reciben las catequesis para la celebración del sacramento de la Primera Comunión y de la Confirmación y a los pocos meses se apartan totalmente de Dios y de su Iglesia.

Algunos lo hacen por la presión de su ambiente de amigos, otros por el ambiente familiar, otros por el ambiente estudiantil. Ante esta situación, los catequistas, los sacerdotes y algunos padres se interrogan por las causas de este abandono. ¿Por qué sucede esto si hemos puesto todo lo que podíamos poner de nuestra parte para transmitir la fe? No hay una respuesta única. Quizá nuestros métodos y discursos catequéticos siguen unas pautas que no se han actualizado lo suficiente para afrontar el momento actual. Es posible que en nuestras catequesis se olvide la dimensión martirial que tiene la vida cristiana. Una dimensión que no es marginal sino substancial.

Ciertamente, hoy, en nuestro país nadie nos llevará a la cárcel ni nos apalearán ni amatarán por ser cristianos porque gracias a Dios en nuestras leyes está reconocido el derecho de la libertad religiosa y de conciencia. Pero tenemos que darnos cuenta que ante nosotros tenemos un ambiente cultural y social en contra de Dios y de la vida cristiana. Estas ideas contrarias a la fe cristiana repetidas una y otra vez están haciendo mella en aquellos cuya formación y vivencia de la vida cristiana es más débil entre los cuales están los adolescentes y los jóvenes. Por eso es muy importante unir a los pocos joven cristianos que desean vivir y formarse como cristianos en grupos parroquiales o interparroquiales para ayudarles a vivir la fe cristiana en un ambiente adecuado. No se trata de sacarlos del mundo en el que viven sino de ofrecer oasis de vida cristiana para que puedan tomar fuerzas y afrontar el camino martirial arropados por la comunidad. Pensemos que nuestro hermano José quizá no hubiera resistido si no hubiera estado acompañado por sus hermanos de religión.

Acompañemos a los jóvenes cristianos de hoy con la oración y el afecto, con el buen ejemplo cristiano y con el consejo oportuno. Ayudémosles para que sepan pedir la ayuda del Espíritu Santo de modo que lo tengan como la “Fuente del mayor consuelo. El dulce huésped del alma, y el descanso de nuestro esfuerzo. La tregua en el duro trabajo, la brisa en las horas de fuego, el gozo que enjuga las lágrimas, y reconforta en los duelos” (Secuencia de Pentecostés). Y renovemos nuestras catequesis para que les ayuden a descubrir la belleza de la vocación cristiana y cómo esta vocación es fuente de felicidad y de alegría para el hombre.

Queridos fieles de Pumarejo: La imagen del beato José que habéis modelado os recuerde siempre la fortaleza de su fe y de su amor a Dios y a la humanidad. Su imagen ha de ser para vosotros un estímulo para luchar todos los días por la fraternidad y la tolerancia, por la convivencia y paz entre todos los vecinos y todos los pueblos. Vuestro beato es el mejor maestro de la paz pues murió perdonando a quienes lo mataban. ¡Qué también vosotros os sepáis perdonar de corazón cuando un vecino tenga quejas contra otro!

La Virgen María, reina de todos los beatos y santos, nos acompañe para que por su intercesión, el Señor conceda a España el don de la unidad, de la justicia y de la paz.